

Plaza pública

- ▶ Michoacán: primer destape
- ▶ Los hijos de sus padres

Miguel Angel Granados Chapa

Ayer fue *destapado* el segundo aspirante público a la gubernatura de Michoacán, en una acción excesivamente temprana, pues el PRI y el secretario de Gobernación han dicho que no habrá decisiones sobre el relevo de Poder Ejecutivo en las entidades correspondientes sino hasta el próximo año.

Circulan ya en tierras michoacanas diversos objetos con propaganda del señor Galeazzi, que de dirigente burocrático quiere pasar a ser huésped principal del palacio de gobierno de Morelia. Otros precandidatos también hacen campaña pero no todavía de manera explícita, hasta que un centenar de firmas apareció ayer postulando al arquitecto Jaime Bravo Ramírez.

Lo lanzaron por medio de un manifiesto ante el cual no se sabe si reír o llorar. Los postulantes, aunque dicen creer en la reforma política, y hasta la vitorean al final de su mensaje, no se chupan el dedo: saben quién toma las decisiones sobre el asunto que les preocupa y su *destapamiento* asume la forma de una solicitud de audiencia al Presidente de la República, al que quieren exponerle los muchos méritos que adornan al precandidato de sus preferencias para que también lo sea del Ejecutivo federal. También, sin sentirse en contradicción, lanzan vivas al PRI — sin que les importe ceñirse a los procedimientos internos formales del partido — y a la democracia, cuando evidencian que el único voto relevante es el del Presidente.

Los 113 firmantes del *manifiesto-solicitud de audiencia* aseguran representar a 413,000 ciudadanos, más de 50 por ciento de los ciudadanos con derecho a voto, según acotan. Ellos protagonizarían una saludable acción participativa, declarándose partidarios de un precandidato y estimulando con ello la lucha dentro del partido, si no apelaran a la única instancia decisoria, que es la presidencial, y si no fuera presumible que comienzan mal su campaña, pues comienzan mintiendo. ¿O acaso es creíble la cifra en que sustentan su apoyo, cuando Michoacán fue de las entidades más castigadas por el abstencionismo, ya que allí voto poco menos del 40 por ciento de los empadronados? Un mago de la política debe ser don Jaime Bravo Ramírez, que ha sido capaz de movilizar para que militen en su favor a casi tantos ciudadanos como los que votaron por el PRI en la elección federal de julio; sus lanzadores sostienen que lo apoyan 413,000 michoacanos, mientras que los trece candidatos a diputados del partido gubernamental apenas alcanzaron 428,285 votos. Por lo demás, salvo que Pitágoras fuese aspirante al gobierno de Michoacán, 413,000 no es "más del 50 por ciento de ciudadanos con derecho a voto", pues en el padrón federal se anotaron 1.272,879 michoacanos.

Pero estamos tomando demasiado en serio la ingenuidad de los partidarios de Bravo Ramírez, y ni siquiera hemos dicho quién es el Arquitecto, ha trabajado — o lo hace aún — en la jefatura de Construcciones del Instituto Mexicano del Seguro Social y no obstante residir oficialmente en Jiquilpan, fue diputado por Zamora en la Legislatura.

En una entidad y en una circunstancia en que los antecedentes familiares, aparte los méritos personales, contarán mucho, conviene recordar que Bravo Ramírez es hijo de don Enrique Bravo Valencia, que fue diputado y senador y por lo menos en dos ocasiones aspirante a la gubernatura. Si hay lógica en este asunto, hemos de esperar que el hijo del aspirante se quede en aspirante, mientras que el hijo de quien fue gobernador, y *algo más*, sea gobernador.

Juan S de Yonides 79
"Uno más"